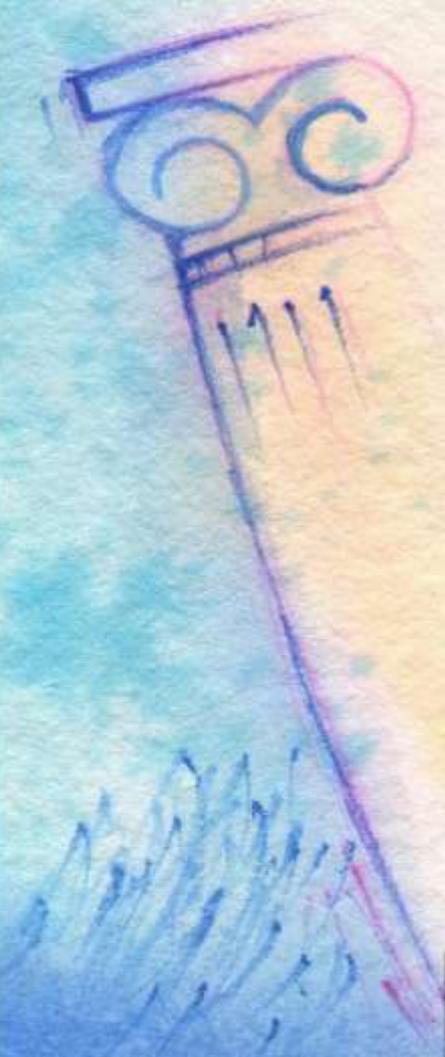


Habitar la incertidumbre

Lola Irún



STONBERG
EDITORIAL

Habitar la incertidumbre

Lola Irún Ruiz

STONBERG
EDITORIAL

*La literatura como cualquier forma arte
es la confesión de que la vida no basta.*

Fernando Pessoa

*A Guillem, Pol, Adrià
a Carles*

PRÓLOGO

*El destino es un espejo íntimo,
lo que puede decirse con el eco.*

Lola Irún

La poesía se manifiesta como una voz interior, cuyos ecos resuenan en la memoria, la imaginación y el lenguaje, y, mientras la vida cotidiana sigue, el tiempo se estremece y ahueca su lisura para dar cabida a dichas vibraciones.

El poeta, atento al llamado de sus propias voces, oye ese reclamo que quiere ser dado a luz y busca las formas de expresión que subyacen en sí mismo a la espera de ser despertadas. Para ello, hace falta el soplo de algo, de alguien, llamémosle ángel, espíritu puro que aspira a encontrar la materia donde vivir en las formas sensibles del lenguaje.

Tal vez, sea necesario discurrir en medio de la niebla para abrir el camino del poema. Entonces, todo se vuelve expectativa, hasta que en el silencio del andar despuntan las palabras, nítidas, únicas, precisas, pero también temblorosas ante las claridades de una nueva vida. Así, el poema surge en plenitud, con su carga de misterio que se abre al espacio de la incertidumbre donde el yo poético decide habitar conscientemente.

De ahí el título del poemario de Lola Irún, *Habitar la incertidumbre*, que contiene en sí toda una declaración poética:

PRÓLOGO

transitar por el mundo interior de incógnitas que preocupan a la autora y que, en definitiva, nos conciernen a todos, reflejados en quienes la acompañamos en su andadura.

Reconocerse como habitante en el espacio de la incertidumbre supone un acto de valentía que, en un mundo siempre cambiante siempre el mismo, la autora asume queriendo acercarse a la unidad y al misterio que nunca termina de desvelarse y que emite sus señales en las cosas que nos rodean. Así, cada encuentro, cada mirada, cada sentimiento se convierten en signos de ese camino interior que el corazón recorre, la mente analiza y la emoción transforma en imagen y palabra.

Me acerco a lo sutil, la leve esencia,
una gruta invisible se alberga en mis maletas,
y un asombro juvenil despunta al alba

La poesía de Lola Irún, lejos de toda abstracción, encuentra en su propia realidad los objetos poéticos de los que se apropia la mirada y descubre en ellos el habitáculo de sus experiencias poéticas. Esos objetos, que son las cosas y los hechos aparentemente insignificantes, adquieren para la poesía la dimensión de símbolos a través de los cuales se manifiestan temas fundamentales.

Así, en el ensueño de un paseo por el bosque o en la mirada azul del hijo, se descubre la vida entera, con la memoria del dolor en la dicha presente:

PRÓLOGO

Nosotros, hijo mío,
caminaremos del brazo, muy despacio,
por el sol que se cuele entre los tilos.

Los perfumes de las hierbas silvestres, la frescura del agua
envuelven la ausencia de la madre, evocada y revivida en las
imágenes de sus días:

En los arcones
los vestidos guardados
huelen a espliego

Cerca del agua
buscaremos contigo
romero y salvia

La ternura renace en el diálogo con el niño pequeño, ojos
asombrados, oído atento, cuando la abuela narradora lo intro-
duce en el mundo de los cuentos recreados en su voz amo-
rosa...

Si el amor es un acto de repetición
una búsqueda de abrazos incansables
nosotros alegres acudimos
al bosque de los cuentos...

PRÓLOGO

Un tema destacable de este poemario que circula en silencio, como la savia que vivifica, o se abre en explosión dichosa, es el amor, con su sombra indisoluble, el desamor. En la concepción de este sentimiento hay una epifanía de lo corporal: sensualidad en miradas, roces, caricias, y la comprobación de que en cada instante de amor participa el universo en esa elusión del tiempo que todo se lo lleva:

en este instante leve,
el roce de tus manos
detiene
el único calor del universo

Y, al fin, el implacable devenir, que despoja a los amantes de lo que fue dicha y entrega, velado ahora en encuentros teñidos de extrañeza: el recuerdo del amor que es (des)encuentro en la mesa de un restaurante, el diálogo frustrado, o las palabras falsas que dejan el yo a la intemperie:

todo suena cautivo
en los te quiero del teléfono
cuelgo
el vacío me arropa

La formación cultural de Lola Irún se pone de manifiesto en su escritura a través de alusiones y citas de poetas, filósofos

PRÓLOGO

y artistas, de tal manera que la literatura y el arte, acrisolados en el filtro de su sensibilidad, alientan sus palabras.

Un selecto repertorio de lecturas ilumina el caudal de conocimiento y favorece la creatividad, enriqueciendo su mundo interior de magia y poesía. Como buena receptora, la poeta advierte las coincidencias con distintas formas literarias en las que aparecen vibraciones comunes. Por ejemplo, la mítica ballena blanca de la novela de Melville refleja el naufragio de “algunas mujeres” que persiguen el amor:

Algunas mujeres naufragan en su sombra,
lejos de amar a un hombre
aman contra otra mujer.

o el reconocimiento de que lo vivido y lo leído, que en un tiempo fueron motivo de búsqueda de respuestas, hoy, desde la nostalgia y la realidad, adquieren la forma de sentimientos renacidos, que conducen por el camino de la sabiduría:

Tuvimos... la novela para nosotros,
condesas bailando en salones imperiales,
narradores de un día dispersos por las calles,
poemas de aislada lucidez...

[ahora somos] deleite de presencias amadas,
miscelánea de rutas peregrinas,
cavernas de misterio...

PRÓLOGO

En el arte, fuente de contemplación y de poesía, el yo descansa en espacios de tiempo detenido y trascendente: Picasso pintando contra el olvido; la tumba del nadador “clásico y único”; el vacío en los cuadros de Malevich, la Venus de mármol y la Venus de los trapos... Y si bien las horas del contemplador pasan porque debe seguir su camino, el corazón atesora ese palpitar de belleza que emite signos desde su eternidad, y se vuelve tiempo en cada mirada dando paso al poema:

Aún sigue allí [...]
El arco de austera solidez
es ahora el centro
el núcleo del poema

El contraste entre la magnitud y la pequeñez, entre la lejanía del recuerdo y la proximidad de cada momento de vida, se va sucediendo con el ritmo interior que emana de la emoción poética y se expande en el fluir del lenguaje. De ahí la reflexión sobre la palabra que se convierte en tema del poema mismo:

El espejo resuelve
el límite del tránsito

Un sonido que espera
y surgen las palabras

PRÓLOGO

El lenguaje poético de Lola Irún vive en el latido de una visión femenina del mundo que se revela en la manera de afrontar temas, imágenes y cadencias. Es la fuerza rítmica del amor y la soledad, del paso del tiempo, las sombras del engaño, la capacidad de luchar y de no dejarse vencer. Pero es sobre todo la fortaleza del instinto maternal, la filiación entrañable, la ternura, la voz en algunos casos irónica, reivindicativa y en otros plena de intenso lirismo ante los tesoros guardados en la memoria y el descubrimiento cotidiano de la vida y sus manifestaciones.

temblor de fuego
arenas movedizas
en la rutina

solo el silencio
y el ritmo de los días
saben tu fuerza

Desde las regiones inciertas sugeridas en el título del poemario, el espacio del hacer creador se nos revela como exploración de la propia identidad, como medio de conocimiento y de búsqueda de respuestas en las huellas de la vida y el misterio. Así podemos afirmar que todo es nuevo en el presente, hasta el recuerdo, porque todo se crea y se recrea en el poema, en palabras que, al evocar imágenes y sensaciones dan sentido a la vida y al enigma que nos invita a *habitar la incertidumbre*.

PRÓLOGO

Tal vez, un solo instante
desvele en el paisaje
la sintaxis de un gesto,
el rostro indescifrable del enigma

Finalmente, la invitación a la lectura de este poemario, que nos dará esa necesaria felicidad del encuentro con nosotros mismos en la voz de la autora y en ese gesto solidario que nos transmite su amor a la palabra y, tras los velos de la incertidumbre, su certeza de vida siempre renovada:

entre las ramas desnudas,
el cielo sopla una leve certeza,
el verde despertar, las hojas nuevas

Teresa Martín Taffarel

HABITAR LA INCERTIDUMBRE

EL ENIGMA

*Dichosos los que saben
que detrás de los lenguajes*

está lo indecible

Rainer M. Rilke

¿De qué sirve un bosque acorazado
en el frágil sendero del poema?
En las calles, los libros y las casas,
en la esquina fugaz de la azotea,
—donde aún vive una niña que pregunta—
mora un juego sutil, inesperado.

Tal vez, un solo instante,
desvele en el paisaje
la sintaxis de un gesto,
mujer azul del cuadro,
el rostro indescifrable del enigma.

El resto de las noches se acomoda
al incierto retorno de los días.

ESPEJOS

Siguiendo la palabra,
tal vez sea la hora de llevar la falta,
al centro de la casa.
Cerca del fuego, ofrecerle un buen vino,
invitarla a la charla sin prisas,
al humor inteligente,
a jugar con dinosaurios en el suelo,
a recoger sinónimos silvestres.

Dejar que se acostumbre a la presencia
de pliegues invasores en el cuerpo.
Las caricias deambulan por la piel
y erosionan la arista de los gestos.

El hielo azulado de las copas,
la intuición del agua, el recuerdo,
acogen esta noche el ritmo de lo incierto,
disuelven el peso casi inerte
del ideal sumido en el descenso.

Soledad labrada en lenta intimidad,
deseo cristalino de saber.

¿Quién dice que son silenciosos
los espejos?

HABITAR LA INCERTIDUMBRE

En lo esencial merece la pena indagar

Sandor Marai

La humildad camina lentamente,
te espía sigilosa en las derrotas.
Una noche de Reyes, *Guillem* duerme,
la soledad desploma las piezas de cubierta,
no se izan las velas de aquel barco pirata.

La sombra anónima del sauce
devuelve al agua mis secretos.
El destino es un espejo íntimo,
lo que puede decirse con el eco.

Hasta llegar al silencio,
la certidumbre declina en la memoria.

Me acerco a lo sutil, la leve esencia,
una gruta invisible se alberga en mis maletas,
y un asombro juvenil despunta al alba.

Entre las ramas desnudas,
el cielo sopla una leve certeza,
el verde despertar, las hojas nuevas.

LA PALABRA Y SU DOBLE

LÍMITES

*La escritura cuida el centro
de los espejismos*
Chantal Maillard

Ruedan silenciosas
en círculos concéntricos
de juegos malabares

La lluvia sugiere
un orden preciso
cultivado en las dudas

La oscuridad del sombrero
no enmudece a la paloma

El espejo resuelve
el límite del tránsito

Un sonido que espera

Y surgen las palabras

ESQUIVOS

a Salvador

Hay versos
que asoman
y se van

Otros corren descalzos
se detienen
y chapotean en el tiempo

Empapan
una a una
una vez más
las risas desnudas del verano

Dos jóvenes
sin saber del amor
aman
el enredo de vivir
en las palabras

TEMAS CLÁSICOS

Il Pensiero dominante

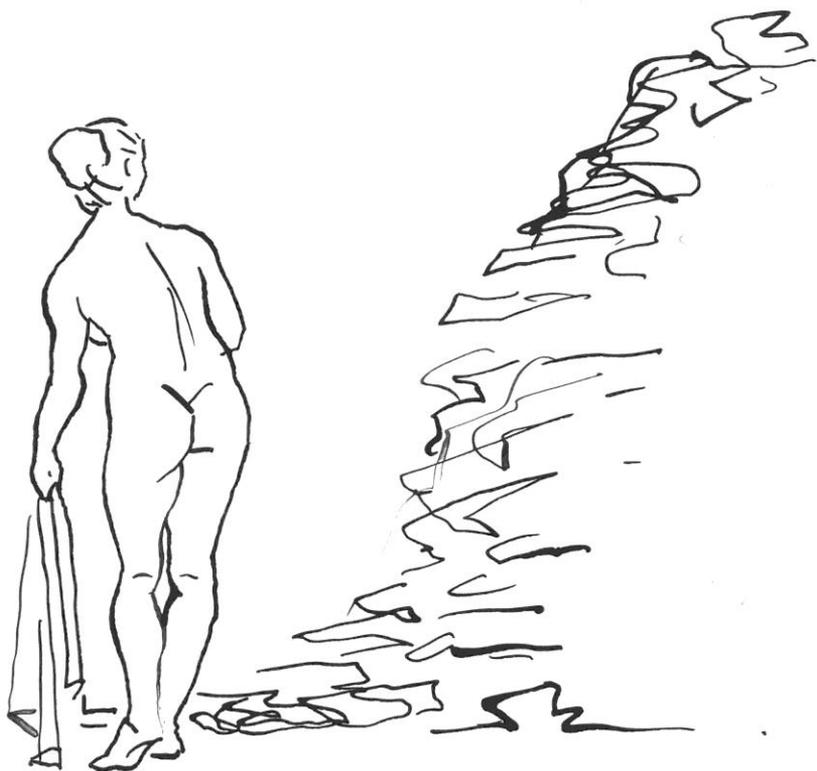
Giacomo Leopardi

Todos sabemos que
el amor, el tiempo,
son temas clásicos
que llenan de vida nuestros versos.

También que el olvido
crece en el recuerdo
y que la realidad late en el deseo.

Nunca he olvidado a los poetas,
pero ¿he sabido amar,
vivir mi tiempo?

¿Me recordarán aquellas manos
que acariciaron mi cuerpo?



CARTA

Y cuanto amé, lo amé yo solo.

Edgar Allan Poe

Quiero que rescates
del aparente olvido
una emoción inesperada

Mi letra en un sobre
se mezcla y confunde
con el resto de papeles
en tu mesa.

Insolente,
se mostrará en el lugar
que nadie espera,
como la carta robada del poeta.



LA PALABRA Y SU DOBLE

Qué puedo hacer, no lo sé:

mis deseos son dobles.

Safo

Tu beso es un océano
que inunda
el tiempo de los versos.

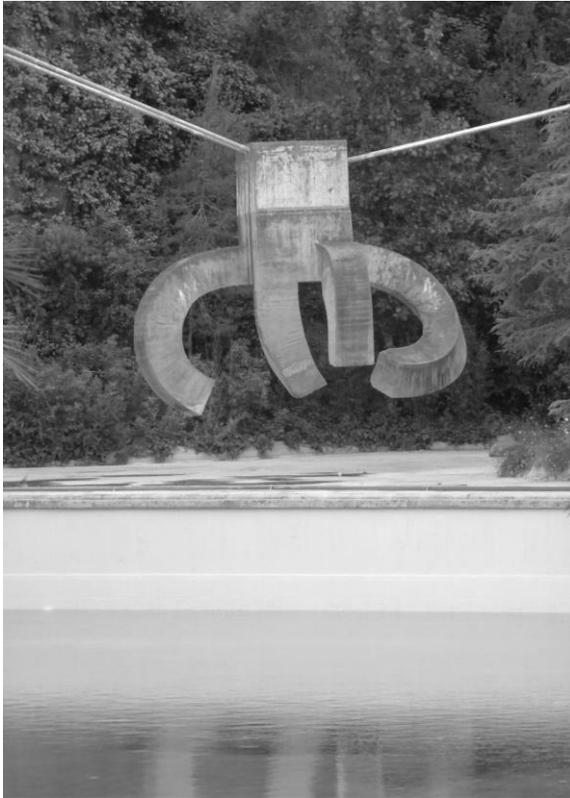
No es un sustantivo ordenado,
obediente a toda lógica:
tiene un doble, imagen
que vulnera
las leyes del lenguaje
y de mi cuerpo.



DESPUÉS

Vendrá un después
que pasará
y en su rotunda belleza
habrá desvelado
que ya
casi nada es
como quisiera

LA MEMORIA DEL AGUA



Eduardo Chillida “El elogio del agua” 1987

La obra simboliza a Narciso enamorado de su propio reflejo.
Parc de la Creueta del Coll, Barcelona.
Fotografía de Salvador Sansuan.

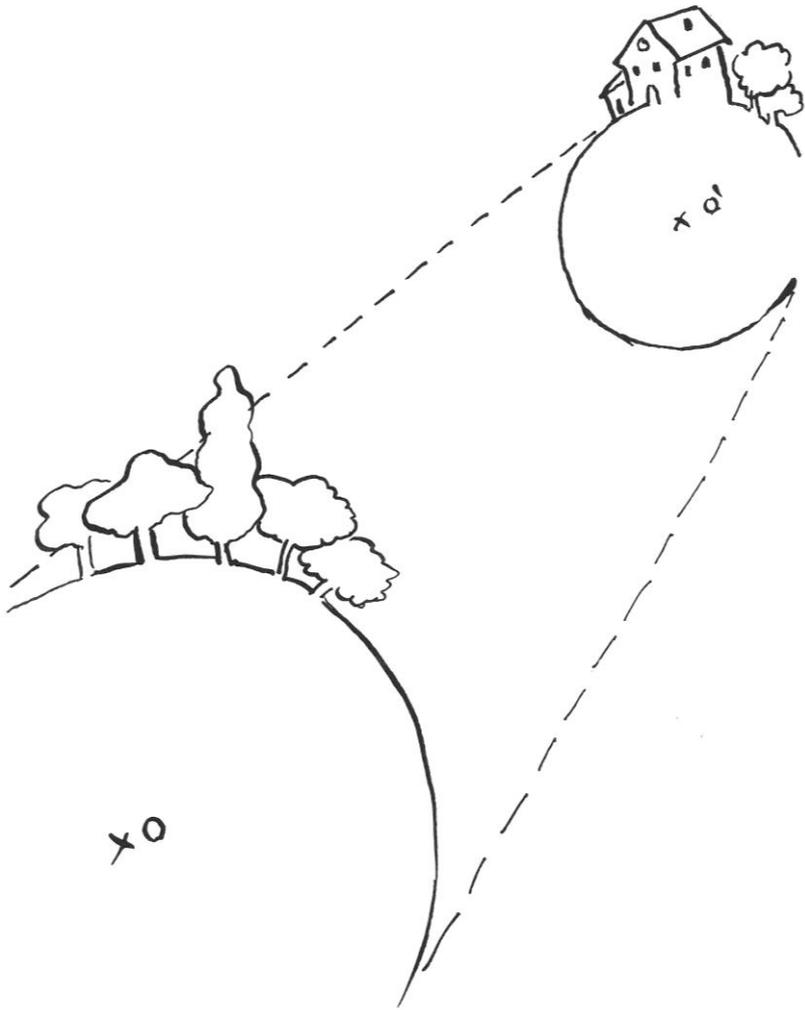
ABRIL

Nacen tres calas
en este jardín sin riego.
El agua como el amor
en su curso natural
no quiere límites
que detengan su fluir.

Y aunque puede romper diques
busca los cauces serenos.

¿Será solo el desamor
un descuido
de seguir estando en otro?

O tal vez sea la tierra
triste,
esquiva a la ignorante sequía.



CASI EN SILENCIO

EL POEMA

Las palabras cruzan un hueco

Esther Zarraluki

Ando despacio
por los bosques de otoño
hacia las fuentes

Horas escasas
duelo entre la lectura
y los poemas

Leer sin prisas
el libro que escondimos
en la memoria

Guarda un secreto
oculto en el destello
de tu mirada